EL TELEGRAMA DEL CONTRALMIRANTE SIMS

Rafael FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Whether they will or not, Americans must now begin to look outward. The growing production of the country demands it.

Alfred Thayer Mahan

Extractos del telegrama

EAR Admiral William S. Sims to President Woodrow Wilson and Secretary of the Navy Josephus Daniels (1).

File N.º 25-9-2.

Sent: April 28th, 1917.

To: Secretary of State. (For the President and the Secretary of the Navy).

Owing to gravity submarine situation I am unaware as regards our forces available and the material condition, I cannot avoid urging importance time element and fact that pressing need of moment is numbers of vessels in danger area. We cannot send too soon or too many. Rate of loss given last week is continued and any further means of co-operation including increased shipping may be too late. Intensity of submarine campaign shows now and within next two months is critical time. Military information all points to breaking of enemy submarine morale as immediate mission.

The area covered by destroyers is practically untenable by submarines, but this area is ineffective as it is too small. Yesterday the War Council and Admiralty decided that co-operation of twenty odd American destroyers with base at Queenstown would no doubt put down the present submarine activity which is dangerous and keep it down. The crisis will be passed if the enemy can be forced to disperse his forces from this crucial zone.

(1) Naval History and Heritage Command, 2017.

Introducción

A comienzos del pasado siglo, los estrategas británicos consideraban la guerra económica como un instrumento útil para someter a Alemania en caso de enfrentamiento armado. Gran Bretaña, en el epicentro del comercio marítimo, podría, mediante la manipulación de la moneda u otras medidas económicas, subyugar a Alemania. Sin embargo, dicha estrategia fue rechazada, ya que se consideró que se podría quebrar también la economía británica en el proceso. Alternativamente se consideró que el bloqueo y el control de contrabando serían más lentos, pero igualmente efectivos. Desde el punto de vista jurídico dichas medidas eran, además, más fáciles de justificar e implementar (2).

Gran Bretaña solo contempló la victoria en la mar contra la Alemania Imperial en una batalla decisiva entre las dos flotas, es decir, un segundo Trafalgar. Por desgracia, Jutlandia (3), aunque logró confinar en sus puertos a la Hochseeflotte durante el resto de la guerra, no lo fue. Como consecuencia, la única posibilidad real de ganar la guerra para Alemania en la mar después de Jutlandia residía en el bloqueo marítimo de Gran Bretaña mediante una campaña submarina sin restricciones, cuyo objetivo era causar el estrangulamiento económico inglés.

Paradójicamente, Gran Bretaña no estaba preparada para tal contingencia, lo que casi produce su colapso, circunstancia que capto rápidamente el contralmirante americano William S. Sims después de reunirse con el almirante Jellicoe, informando por telegrama a sus superiores en Washington de lo apurada de la situación inglesa. Ello facilitó el envío inmediato de buques de escolta americanos al otro lado del Atlántico, neutralizando la amenaza submarina alemana y manteniendo a Gran Bretaña (y, por extensión, a Francia) en la guerra.

Consecuencias indeseadas

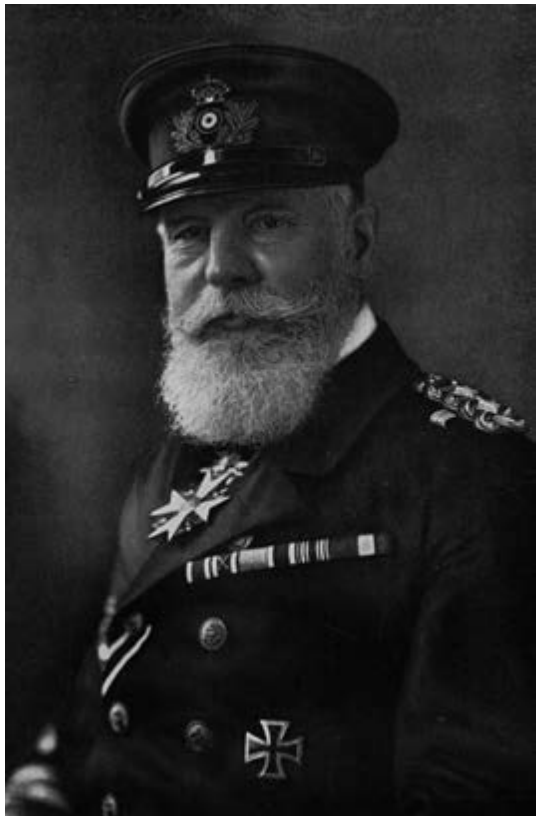
Después de Jutlandia, las unidades pesadas de ambos contendientes quedaron prácticamente inmovilizadas durante el resto de la guerra. El káiser, pese a obtener una victoria táctica, ya no quiso arriesgar su flota en otro encuentro decisivo contra la Royal Navy. Mientras tanto, y para prevenir

---

(2) Lambert, Nicholas A.: «Planning Armageddon: British Economic Warfare and the First World War», pp. 1-15. *Harvard University Press*. Londres, 2012.

(3) En cambio, en Tsushima, el almirante japonés Togo había hundido siete acorazados, capturando otros cuatro. De los 38 barcos rusos, solo escaparon dos. De la Sierra, Luis: *El mar en la Gran Guerra*, pp. 287. Ed. Juventud S. A., Barcelona 2006.

la salida a alta mar alemana (4), la Grand Fleet inglesa permaneció anclada (5) en sus puertos de Escocia lista para intervenir en caso necesario. Como consecuencia, los destructores ingleses (6), que eran fundamentales para su protección, permanecieron también retenidos, sin poder ser utilizados en tareas de escolta de la flota mercante. Tampoco el personal experto que marinaba esas naves podía ser transferido a las unidades antisubmarinas. Y a estos hándicaps se le añadirían otros causados por los errores del Almirantazgo británico.



Almirante Henning von Holtzendorff.
(Foto: *www.wikipedia.org*).

Por ley, ya antes de la guerra (7), los submarinos tenían que detener y registrar barcos mercantes en busca de contrabando o bienes que se pudiesen emplear en el esfuerzo bélico del adversario. Solo después de haberlo confirmado y de desembarcar a la tripulación, se le permitía al capitán del submarino hundir dicho barco. Obviamente, esto hacía inútil la ventaja del submarino, que es el sigilo. Por lo tanto, aunque fuese ilegal, era más seguro y eficaz para los submarinos alemanes no seguir los acuerdos internacionales. Y desafortunada-

(4) Además, el Báltico se mantuvo abierto para Alemania, que podría importar materias primas que eran fundamentales para el esfuerzo de la guerra. Gran Bretaña no podía apoyar a Rusia, lo que provocó su derrumbe. Cuando Rusia colapsó, Alemania movió las tropas del este al frente occidental, empeorando la situación.

(5) Por lo tanto, la Grand Fleet no podía ser empleada en tareas más agresivas, como atacar los puertos y astilleros alemanes, apoyando asaltos anfibios o proporcionando apoyo al ejército.

(6) Recuerde el lector que Jellicoe renunció en Jutlandia a perseguir hasta sus puertos a la Hochseeflotte por miedo a un contraataque con torpedos alemanes.

(7) Convenciones de La Haya de 1899 y 1907.

mente, los ingleses asumieron erróneamente que los alemanes seguirían las normas.

El almirante alemán Henning von Holtzendorff estimó, en enero de 1916, que si se hundían 631.000 TRB (8) al mes en una campaña submarina sin restricciones, el comercio inglés implosionaría (9) en medio año. Para esas fechas, la guerra terrestre estaba prácticamente paralizada y la economía alemana estrangulada por el bloqueo marítimo inglés. Por ello, el almirante razonó que la única posibilidad real de ganar la guerra era atacar las líneas comerciales británicas, utilizando los submarinos sin restricciones. Si Gran Bretaña colapsaba, también lo haría Francia, pudiendo Alemania negociar la paz en términos más favorables. Al principio, el káiser Guillermo II, por miedo a la reacción americana (10), no dio su aprobación a dicho plan. Sin embargo, Jutlandia (11) dejó a Alemania sin muchas más opciones (12), dado que el férreo bloqueo marítimo inglés causaba estragos entre la población civil, y la guerra terrestre no se ganaba. Por ello, el káiser aprobó finalmente el contraataque submarino en la Conferencia de Pless (13), el 8 de enero de 1917. Ello implicaba la entrada americana en la guerra, pero se razonó que si la ofensiva era lo suficientemente contundente ya sería demasiado tarde.

El Almirantazgo británico no esperaba contraataque submarino alguno, aun conociendo desde 1916 el aumento en la construcción de submarinos alemanes (14). Además, creían los ingleses que el bloqueo, aunque más lento en rendir frutos, obligaría a una salida alemana a la desesperada (15), es decir, otra oportunidad para una acción decisiva y el pronto final de la guerra. Por lo tanto, la construcción de escoltas se frenó por los costes de oportunidad que ello suponía (16).

Tampoco desarrollaron con la adecuada diligencia la tecnología antisubmarina, que era muy primitiva (17). Y sus minas (18), que se suponían iban a

---

(8) Toneladas de registro bruto.

(9) De la Sierra, Luis: *op. cit.*, p. 297.

(10) Hundimiento del RMS *Lusitania* por el SM *U-20*.

(11) Tuvo lugar el 31 de mayo de 1916.

(12) Herwig, Holger, y Trask, David: *The Failure of Imperial Germany Undersea Offensive Against World Shipping, February 1917 - October 1918. The Historian,* 1971, pp. 617-619.

(13) Esto fue un cambio del punto de vista, ya que se pensaba que los submarinos debían emplearse para lograr la paridad naval y quebrar el bloqueo británico.

(14) De la Sierra, Luis: *op. cit.*, p. 293.

(15) Lambert, Nicholas A.: *op. cit.*

(16) Los cruceros, y sobre todo los acorazados, tenían —cómo no— prioridad.

(17) Los hidrófonos se emplearon por primera vez en 1915 y las cargas de profundidad en 1916.

(18) Vistas por primera vez en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), las minas eran y son un arma clave en la guerra naval moderna. Pensadas para limitar los movimientos de un adversario más poderoso, su despliegue en barrajes fue fundamental para restringir el despliegue de submarinos alemanes (y la flota de superficie). La mina de antena y la magnética se desarrolla-

Uno de los escoltas americanos enviados, el USS *Cassin*, amarrado en Queenstown. (Foto: *www.wikipedia.org*).

restringir el movimiento de los submarinos alemanes, eran defectuosas (19). Como Gran Bretaña no estaba bien preparada contra la amenaza submarina, las pérdidas empezaron a acumularse (20) más allá de las capacidades de reemplazo que permitía su maltrecha economía. En 1916, 2.327.000 TRB fueron enviadas al abismo (21). En cambio, el esfuerzo combinado de Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países neutrales en el mismo período produjo 2.141.550 TRB. Así, los alemanes estaban hundiendo más tonelaje del que podría ser sustituido. Incluso el almirante Jellicoe descartó (22) implementar el sistema de convoyes el 23 de febrero de 1917, después de consultar con diez capitanes experimentados de la Marina Mercante. Los motivos eran los siguientes:

---

ron específicamente para ser desplegadas en aguas más profundas, impidiendo el tránsito de U-Boote. Por desgracia, el Almirantazgo británico fue lento en el minado. CROSSLEY, Jim: *The Hidden Threat: Mines and Minesweeping in WWI*. Pen and Sword, Londres 2011, pp. 111-148.

(19) Debido al tiempo tempestuoso en el mar del Norte, casi la mitad de esas minas se desplazaron de lugar, disminuyendo su eficacia durante la guerra y haciendo la navegación peligrosa después de la misma. DE LA SIERRA, Luis: *op. cit.*, pp. 311-313.

(20) En agregado, 373 submarinos alemanes hundieron 11.948.792 TRB de barcos mercantes y 366.240 de buques de guerra, totalizando 12.315.041 TRB.

(21) MATA, Santiago: *U-Boote: el arma submarina alemana durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, 1 de enero, 2015.

(22) DE LA SIERRA, Luis: *op. cit.*, pp. 306-308.

— La navegación en convoy requería carbón de alta calidad y personal experto, y ambos escaseaban.
— Este tipo de navegación es muy ineficiente (23), dado que produce cuellos de botella en los puertos debido a los procesos de carga/descarga y formación del convoy.
— Los zigzagueos son peligrosos y el riesgo de colisión es alto, especialmente por la noche y con mala meteorología. Además, reducen la velocidad de navegación (24).
— Los ingleses lo veían como una estrategia defensiva (25) contraria al *ethos* de la Marina británica.

Debido a las pérdidas de buques mercantes (26) y después de algunas pruebas (27), finalmente y con retraso, los ingleses implementaron la táctica de convoyes, que les proporcionó las siguientes ventajas:

— La escolta obligaba a los submarinos alemanes a sumergirse, mientras el resto del convoy trataba de evadir el contacto. No olvidemos que estos operaban de forma aislada en la Gran Guerra.
— Impidiendo el hundimiento de mercantes al cañón, que era el caso más común (28).
— Se «vaciaron» los océanos de barcos (29), ya que los convoyes concentraban a los mercantes, disminuyendo la probabilidad de detección y ataque por parte de los submarinos alemanes (30).

El contralmirante William S. Sims

Especialista en artillería y presidente del Colegio de Guerra de la Armada de los Estados Unidos, William S. Sims fue enviado por el presidente Wilson

(23) MATA, Santiago: *op. cit.*
(24) HERWIG, Holger, y TRASK, David: *op. cit.*, p. 618.
(25) MASSIE, Robert: *Castles of Steal: Britain, Germany and the Winning of the Great War at Sea*. New York: Ballantine Books, 2003, pp.728-730.
(26) En febrero, 536.334 TRB; en marzo, 603.440 y 875.023.
(27) Entre el 10 y 20 de mayo de 1917. MASSIE, Robert: *op. cit.*, p. 732.
(28) Estadísticamente, la mayor parte de los hundimientos tuvo lugar en aguas costeras y en el Mediterráneo. BLAIR, Clay: *Hitler's U-Boat War: The Hunters 1939-1942*. New York: Modern Library, 2000, pp. 21-22.
(29) MASSIE, Robert: *op. cit.*, p. 733.
(30) La telegrafía sin hilos estaba en su infancia y, por lo tanto, un mando centralizado era imposible. Esas desventajas fueron superadas en la Segunda Guerra Mundial. BLAIR, Clay: *op. cit.*, pp. 21-22.

en marzo de 1917 para investigar la situación (31). Su selección para la tarea no era trivial. Comandante experimentado de una flotilla de destructores, fue amonestado en 1910 por un discurso público anglófilo y políticamente nada correcto en Guildhall (32). Recordemos que por aquel entonces Estados Unidos no era precisamente un país probritánico (33).

William S. Sims. (Foto: *www.old-picture.com*).

Hombre despierto, cuando llegó a Londres descubrió dos cosas: Gran Bretaña estaba perdiendo la guerra y el pueblo era ajeno a ello (34). Amigo de Jellicoe desde 1901 (35), ambos tuvieron una reunión, donde el almirante británico solicitó que todos los escoltas americanos disponibles fueran enviados tan rápidamente como fuese posible a Gran Bretaña. Y Sims estuvo de acuerdo.

El embajador americano, después de reunirse con Sims, apoyó su punto de vista, elevando en una solicitud personal la cifra a treinta destructores (36). Estos empezaron a llegar a Queenstown, Irlanda, en mayo de 1917, es decir, solo una semana después de que dicho telegrama fuera enviado. Sin embargo, hasta enero de 1918 no se conjuró el peligro submari-

(31) Estados Unidos entró en la guerra en abril.

(32) Massie, Robert: *op. cit.*, pp. 725-726.

(33) Bermúdez, Álvaro: *reasilvia.com*, 18 de abril. Último acceso: 12 de junio de 2018. *http://reasilvia.com/2015/04/guerra-submarina-estados-unidos-gran-guerra/*.

(34) Massie, Robert: *op. cit.*, p. 726.

(35) Estuvieron los dos destinados en China. Ibídem, p. 727.

(36) Ibídem, p. 728.

no (37) gracias al desarrollo del armamento necesario, al empleo de convoyes y al poderío industrial americano (38).

Sería Sims quien más tarde reconocería que si Alemania hubiese mantenido 50 submarinos continuamente en el mar, la guerra se habría perdido (39). Incluso llegó a intuir el despliegue de estos en aguas americanas (40) con el fin de diluir las defensas antisubmarinas (41) en el Atlántico, aunque nunca se materializó en la Gran Guerra debido a las reticencias del dubitativo káiser (42).

Obviamente, por muy anglófilos que fuesen Woodrow Wilson y Sims, si Alemania hubiera ganado la contienda, las compensaciones solicitadas por los germanos habrían incluido una parte sustancial de las marinas británicas y francesa.

Tal fuerza conjunta en manos del káiser habría sido una peligrosa amenaza para una talasocracia como los Estados Unidos (43), dando la razón a Mahan cuando afirmaba que, queriendo o no, los americanos deberían mirar fuera para garantizar su prosperidad. Además, una parte no pequeña del armamento de la Triple Entente era financiada por los norteamericanos. Es decir, la victoria de la Triple Alianza hubiera causado problemas financieros y políticos muy graves a Estados Unidos. Los japoneses, consagrados mahanistas por los mismos motivos que los americanos, también llegaron a la misma conclusión, enviando al Mediterráneo tres flotillas de destructores y dos cruceros (44).

Conclusiones

El bloqueo marítimo británico debilitó enormemente a Alemania. Desesperado y sin opciones después de Jutlandia, el káiser Guillermo autorizó una ofensiva submarina sin restricciones, aun a costa de provocar la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Dicha ofensiva fue muy efectiva, pero no logró su objetivo debido al escaso número de submarinos.

La buena sintonía entre Jellicoe y Sims permitió una rápida respuesta, que compensó la falta de visión del Almirantazgo inglés. Así, una situación finan-

---

(37) Las pérdidas promediaron de enero a abril 325.000 TRB. Ibídem, p. 738.

(38) En 1918 Estados Unidos tenía 79 destructores. Hacia el final de la guerra, mantenían 370 navíos desplegados en Europa. DE LA SIERRA, Luis: *op. cit.*, p. 305.

(39) BLAIR, Clay: *op. cit.*, p. 21.

(40) Durante la Gran Guerra, Alemania no envió submarinos a la costa este de los Estados Unidos.

(41) Tal error no se repitió en la Segunda Guerra Mundial. HERWIG, Holger, y TRASK, David: *op. cit.*, pp. 621-623.

(42) Ibídem, p. 613.

(43) MASSIE, Robert: *op. cit.*, pp. 727-728.

(44) DE LA SIERRA, Luis: *op. cit.*, pp. 305.

ciera, comercial y geoestratégica comprometida para ambos países se resolvió prontamente.

En el presente, el rearme chino (45) está provocando fricciones entre los Estados Unidos, sus aliados (46) y el gigante asiático. Dado que los intereses económicos son enormes en la región, sería conveniente, creo yo, la presencia de jóvenes William Sims a ambos lados del Pacífico. Algunas veces, una situación política y militar complicada se puede resolver de manera mutuamente beneficiosa gracias a la amistad entre dos almirantes de distintas nacionalidades.

BIBLIOGRAFÍA

Naval History and Heritage Command, 2017: *history.navy.mil*, 17 de octubre. Último acceso, 27 febrero 2018. *https://www.history.navy.mil/research/publications/documentary-histories/wwi/april-1917/rear-admiral-william-15.html*.

www.old-picture.com, 1 de enero 2006. Último acceso, 1 de marzo de 2018. *http://www.old-picture.com/american-legacy/005/Admiral-William-Sims.htm*.

www.en.wikipedia.com. 14 de febrero, 2017. Último acceso, 1 de marzo de 2018. *https://en.wikipedia.org/wiki/USS_Cassin_(DD-43)*.

www.en.wikipedia.com, 10 de abril 2018. Último acceso, 10 de junio de 2018. *https://en.wikipedia.org/wiki/Henning_von_Holtzendorff*.

(45) GERTZ, Bill: *asiatimes.com*. 20 de junio, 2017. Ultimo acceso: 12 de junio de 2018. *http://www.atimes.com/article/pentagon-report-highlights-chinese-submarine-buildup/*.

BODNER, Matthew: *DefenseNews*. 17 de mayo 2017. Último acceso: 12 de junio de 2018. *https://www.defensenews.com/naval/2017/05/26/russia-s-putin-drafts-new-rearmament-program/*.

(46) Sobre la situación geoestratégica en el Oriente Lejano, recomiendo el libro de NAVARRO, Peter: *Crouching Tiger: What China's Militarism Means for the World*. Nueva York: Prometheus Books, 2015.

Tirador de precisión preparando un vuelo de reconocimiento de un *Seahawk* de la Décima Escuadrilla en la Operación ATALANTA. (Foto: Andrés Díaz Ripoll Marzol).